

# PATRONALES:

## El discreto encanto del 'poujadismo'

RAMIRO CRISTOBAL

**M**ONSIEUR Pierre Poujade fue un personaje pintoresco. Pequeño burgués de cazadora y pelo ensortijado, tenía siempre a punto una mueca provocativa y burlesca. Estaba de vuelta de todo: no se dejaba engañar. ¿Los obreros y sus sindicatos? Meros encubrimientos de ideologías políticas revolucionarias, importadas del exterior. ¿El Gobierno? ¿El Parlamento? ¿Los partidos políticos? Sondas cortinas de humo ante la realidad del gran capital rapaz y acaparador. En medio estaban "ellos", los que creían en las viejas virtudes y amaban a Francia; los que creían en el trabajo cotidiano (cada cual en su lugar) y no se calentaban la cabeza con teorías políticas. Allí estaban ellos y estaban siendo aplastados entre unos y otros. Era preciso, pues, defenderse.

Y así lo hicieron. Con tales planteamientos y con la bandera económica de la reducción de impuestos, obtuvieron dos millones y medio de votos en las elecciones de 1956. Contribuyeron, además, a poner a Francia tan al borde de una guerra civil que se hizo necesario recurrir al eterno arbitraje del general De Gaulle y liquidar la zarandeada Cuarta República.

No era el primero, sin embargo, que recurría a la filosofía "simple y honrada" del hombre de la calle. En la Italia de la posguerra, un periodista, que se dedicaba a escribir relatos "amarillos" y letras de canciones, había creado un partido que obtuvo un millón doscientos mil votos en las elecciones de 1948 con similar base ideológica. El periodista se llamaba Guglielmo

Giannini y su partido se distinguió por sus dos iniciales entrelazadas, "U. Q.", primeras letras de "Uomo qualunque", algo así como el ciudadano medio, el buen comerciante o pequeño empresario que no quiere dejarse sacar más dinero por obreros gandules que utilizan la huelga, ni por banqueros protegidos por el Vaticano.

Ambos partidos se desinflaron pronto. Los poujadistas perdieron toda la fuerza de convocatoria con De Gaulle en el poder y su jefe, el buen Pierre, se retiró a hacer una saneada fortuna como promotor de fincas. Al pobre Giannini le estalló su propio partido entre las manos y tras una etapa de incondicional apoyo a la Democracia Cristiana, al ala derecha se le marchó para crear el fascista MSI. Sin embargo, cuando desaparecieron, dejaban tras sus espaldas una magnífica labor de desbroce a favor de los grandes partidos de la derecha.

Nicos Poulantzas ha explicado muy bien el proceso de esta pequeña burguesía ante los cambios. Empujados hacia la proletarianización por la dinámica natural del capitalismo monopolista, el amplio estrato formado por tenderos y pequeños industriales se resiste vigorosamente. "Esta pequeña burguesía quiere los cambios sin que cambie el sistema", dice Poulantzas. Ahora bien, si el gran capital tiene sentido de la oportunidad, pronto convencerá a esta fuerza de choque de que sus males no vienen de la competencia capitalista, sino que proceden, fundamentalmente, de dos orígenes: el sistema impositivo gubernamen-

tal y las continuas alzas salariales. La pequeña burguesía pasa a convertirse, así, en la organización de masas del capital.

### El caso español

En España, por la época de Poujade, aún se estaba comenzando a pensar en salir de la autarquía, y no digamos en la del "qualunquismo", cuando aún funcionaban las cartillas de racionamiento, el mercado negro y el estraperlo. La larga siesta del empresariado terminaba en 1976 con la constitución de las grandes centrales sindicales obreras y el evidente desmoronamiento del sindicalismo vertical. Estas circunstancias laborales coincidían, además, con unos momentos de grave crisis económica, en parte importada y común a toda Europa occidental y en parte como consecuencia del cambio político. Pronto se dieron cuenta que los partidos políticos, incluidos los de derechas, tenían un objetivo básico: ganarse la buena voluntad de la gran masa asalariada del país, con vistas a las elecciones legislativas. El poder político es, pues, sólo relativamente favorable a la postura empresarial o al menos así lo ven los empresarios en comparación con sus privilegios anteriores.

Se producen, de esta manera, dos claras corrientes contestarias en el empresariado español. Por un lado, la gran empresa y la Banca, que temen a las nacionalizaciones y desconfían de la permisividad gubernamental en lo que concierne a las alzas salariales y a los

derechos sindicales, en general; amplios sectores más inmovilistas aún, temen por la competencia del capital multinacional y por la implantación de la Banca extranjera. Por otro lado, la pequeña empresa y el comercio, que están padeciendo la crisis en primera línea, piden un respiro en los impuestos y reclaman mayores facilidades crediticias; con estas últimas, aunque dirigidas, en principio, al Banco de España, se ponían indirectamente, más aun si cabe, en manos de la Banca privada.

Por último, no está de más señalar la estrecha vinculación de la industria, grande y pequeña, a la Banca. El caso español es, como se sabe, peculiar en este sentido: la industria no crea Bancos a su servicio, sino que es la Banca la que crea industrias endeudadas y dependientes. Hoy en día se calcula que la participación de la Banca en el "cash flow" (total de la afluencia neta de liquidez) de las empresas, oscila, en todos los casos, entre el 30 y el 60 por ciento.

### Los patronos se unen

Durante los primeros meses de 1977 se irán formando, lentamente, las agrupaciones de empresarios. En primer lugar, el Consejo Nacional de Empresarios, cuyos miembros provenían, sobre todo, de los viejos sindicatos verticales. Su hombre fuerte era Manuel Conde Bandrés, aunque ya para entonces aparecía muy quemado por su pasado político y rápidamente manifestó su voluntad de retirarse;



Luis Olarra: veladamente favorable a una solución tipo Argentina; Claudio Boada: no marcha bien en Altos Hornos; Santiago Foncillas: ¿un peón del Gobierno en la CEOE?; Félix Mansilla: amigo personal del actual ministro de Industria.





Carlos Ferrer Salat, lanzado al "poujadismo", queda en evidencia: la Banca más influyente ya le ha sentenciado.

su sustituto natural era el agresivo empresario vasco Luis Olarra, nombrado posteriormente senador por designación real y uno de los más irreductibles opositores del Gobierno UCD y de posiciones más inequívocamente emparentadas con la Alianza Popular de los primeros tiempos.

Después, la Confederación Empresarial Española, cuyo líder era el hoy ministro de Industria, Agustín Rodríguez Sahagún, un pequeño empresario que todo el mundo consideraba ligado a intereses superiores y del que siempre se ha creído que actuaba como hombre de paja. En un principio, la Confederación Empresarial mantenía dos reivindicaciones básicas: mayor participación del sector público en las cuotas de la Seguridad Social y disminución en la misma medida al empresariado, y lo que ellos denominaban con delicioso eufemismo "flexibilidad de plantillas", es decir, el despido libre.

Otro de los grupos iniciales fue la Agrupación Empresarial Independiente, formada por pequeñas y medianas empresas en torno de Max Mazim, el hombre del que se dice que lleva muchos intereses hebreos en España, entre otros, la gestión de la Embajada de Israel en Madrid. La AGE mantenía en un principio posturas más liberales y dialogantes, en la línea de las patronales francesas puestas al día.

A ellas se uniría pronto la gran patronal catalana, fundada en 1972, denominada Fomento del Trabajo Nacional y cuyas dos figuras más conocidas eran Carlos Ferrer Salat y Alfredo Molinas. El primero de los dos, empresario del sector químico y, hace un año, muy ligado a Pedro Durán Farrell, mantiene una estrecha conexión con la "Calxa" a través de su primo, Vilarasau Salat, con el que, al parecer, mantiene magníficas relaciones.

Ya cerca de la unión definitiva se formó una nueva patronal con miembros desgajados de alguna de las otras; se trataba de la Confederación General Española de Empresarios, cuyos cuadros provienen fundamentalmente del ex verticalista Consejo Nacional, ahora ya remozado y con la definitiva marcha de Conde Bandrés. Formaba parte de ella, además de Luis Olarra, el presidente de La Unión y El Fénix, Félix Mansilla, amigo personal de Rodríguez de Sahagún, y ligado al Banesto, a través de su empresa de seguros. Sus estatutos eran casi patológicamente defensivos: uno de ellos clamaba por "defender los intereses comunes y generales del empresariado ante la sociedad, la Administración y las organizaciones de trabajadores". Era, sin duda, el ala más derechista del empresariado.

Aún es necesario señalar tres

círculos empresariales que, sin llegar a ser propiamente patronales, pues pretendían centrarse únicamente en estudios teóricos, han tenido posterior importancia. En primer lugar, la Asociación para el Progreso de la Dirección, presidida por Antonio Garrigues Walker, y en el que se encuentran como consejeros, empresarios de la importancia de José María Aguirre Gonzalo, presidente del Banesto y de Agromán, S. A.; Miguel Allúe, director de la Confederación de Cajas de Ahorro; Claudio Boada, presidente de Altos Hornos; Mario Caprile, presidente de Femsa; Jaime Carvajal y Urquijo, director general del Banco Urquijo; Rafael Termes, consejero delegado del Popular; Manuel Márquez Balín, presidente de Standard; Juan Miró Chavarría, director general de Unión de Explosivos Río Tinto, y el propio Pedro Durán Farrell, presidente de Hidroeléctrica de Cataluña. En segundo lugar, la Asociación de Estudios Empresariales, presidida por Carlos March. Tanto en una como en otra, es más evidente la conexión con la Banca.

Por último, hay que señalar el Círculo de Empresarios, que creemos merece un apartado.

## El Círculo de Empresarios

Una modesta sociedad de estudios empresariales, llamada Asociación para el Estudio y la Acción

Empresarial, se convirtió en mayo de 1977 en el Círculo de Empresarios, al amparo de la Ley de 24 de diciembre de 1964. A su frente se encontraba un hombre de toda confianza de la Banca: Santiago Foncillas Casaús.

Presidente de Campsa en dicha época y muy ligado a los intereses del sector energético, Foncillas respondía al conjunto de intereses bancarios confluyentes en dicho sector y, más concretamente en Campsa, donde hay íntimas relaciones con Bancos como el Central, Banesto, Vizcaya, Bilbao, Hispano, etcétera. El Círculo de Empresarios se realizó con el positivo apoyo de la Banca y se trataba de una selectiva reunión de grandes empresas que se planteó, desde el principio, dos objetivos básicos: fijar las posiciones límites no negociables por el empresariado en su pugna con las organizaciones obreras y financiar campañas solapadas de prensa, en la que se diera una versión favorable y amable de la empresa. El mismo Santiago Foncillas, en una conferencia dada en el Club Siglo XXI bajo el título de "La responsabilidad del empresario ante el cambio político", decía: "Misión fundamental de este tipo de asociaciones es llevar a la conciencia de la opinión pública los principios que hacen posible la existencia de una empresa libre en una economía de mercado".

Con el Círculo de Empresarios, la Banca se aseguraba un segun-



# PATRONALES

do frente de carácter selectivo, de grandes empresas. El otro, masivo, de choque, lo tenía a través de las patronales anteriormente descritas.

## Se constituye la CEOE

Dicen que Adolfo Suárez tuvo una enorme influencia para que se formase una única patronal, en vez de varias como hubiera sido lógico. El líder de UCD creyó, sin duda, que podría controlarla mucho más fácilmente de esta manera. Esto fue un lamentable error, porque la gran patronal acabaría por ser su peor enemigo. A poco de constituirse la CEOE, en junio del 77, Luis Olarra había hecho durísimas acusaciones al Gobierno Suárez y se había mostrado veladamente favorable a una solución tipo Argentina a lo que él creía el peor caos económico de la Historia. El áspero apellido vasco del industrial ultraconservador le impidió crear una corriente poujadista —que aquí habría sido nada menos que "olarrista"—, pero sus palabras estaban en la más pura línea. Así que, a la vista de lo que pasaba, rápidamente se sacaron de la manga la candidatura a la presidencia de Carlos Ferrer, que parecía, en principio, más liberal y de talento dialogante.

Sin embargo, la CEOE nació muerta. Lo cierto es que las antiguas uniones empresariales verticalistas tenían un peso numérico muchísimo mayor que las nuevas agrupaciones. El Fomento de Trabajo catalán también mantenía una reaccionaria postura social y política, como se demostraría unos meses más tarde en la famosa reunión del Palacio Blau Grana. Además, la Banca manejaba, por detrás, los hilos de la tramoya, en un sentido de absoluta oposición a las tímidas reformas laborales, sociales y de política económica de UCD. Es la etapa de la oposición de la gran Banca (véase mi trabajo sobre el tema en el número 802 de TRIUNFO). En números, la participación de la Confederación General (verticalista) fue de unos 250.000 afiliados, por solamente 5.000 de la Agrupación Independiente y 2.000 de la Confederación Empresarial.

## La guerra declarada

La guerra contra el Gobierno y las centrales comenzó muy pronto. Hubo una reunión de dirigentes empresariales con miembros del Gobierno UCD, en la que hubo un rotundo "no" gubernamental a las machaconas peticiones empresariales —moratoria fiscal, rebajas en las cuotas de la Seguridad Social y despido libre— y el consiguiente patatazo ofendido de la patronal. La negociación fue seguida por Rodríguez de Sahagún, Mansilla, Ferrer y Max Mazim, por parte empresarial, y por Alvarez Rendueles, Blas Calzada y Carlos Bustalo, por parte del Gobierno.

Después fue el desastre. La

Banca jugaba con los créditos a las empresas, para desesperar al pequeño empresariado, siempre falto de liquidez, y hasta hubo casos de manipulación de la Bolsa. La falta de créditos, unido a una crisis general, produjo la quiebra en cadena de centenares de empresas pequeñas y librá a la gran empresa de hacer inversiones, con lo que se producía un acelerado paro obrero. En un notable discurso parlamentario, Santiago Carrillo acusó a los empresarios de "huelga de inversiones", a lo que éstos contestaron diciendo que, simplemente no había condiciones ni posibilidades para realizarlas. El caso es que, hacia noviembre de 1977, momento álgido del asunto, se habla conseguido que el paro rozase el millón de trabajadores, que la Bolsa estuviese por los suelos y que fuera escandaloso el número de empresas en suspensión de pagos o en quiebra.

Además, las quejas no cesaban. Los empresarios se habían manifestado con amargura por no haber tenido arte ni parte en los pactos de la Moncloa, a los que denunciaban como un acuerdo entre "la clase política". Celebraron la mencionada reunión, masiva, en el Blau Grana y luego en el Palacio de los Deportes de Madrid, donde reivindicaron su identidad como empresarios y acusaron al Gobierno Suárez de estar haciendo una "política de izquierdas". Las "bestias negras" del empresariado eran el ministro de Trabajo, Jiménez de Parga; el de Economía, Enrique Fuentes Quintana, autor intelectual de los pactos, y el de Hacienda, Fernández Ordóñez, que no dejaba en su proyectada reforma fiscal.

El cólico llegó cuando el presidente de la CEOE, Carlos Ferrer, declaraba en Estados Unidos que las condiciones de España no eran seguras y era mejor abstenerse de invertir.

## UCD se rinde

Para final de año, la postura de la CEOE preocupaba hondamente a Suárez. Entonces ya se había ganado a gran parte de la Banca o al menos había conseguido que cesaran en su cerrada oposición, pero los empresarios, lanzados a la demagogia y a la desesperación, parecían imparable. El carácter oligopolítico de la Banca y su consecuente concentración de poder en pocas manos le hace tener un ámbito de diálogo reducido; pero las medianas y pequeñas empresas se contaban por centenares de miles.

A principios de 1978, Suárez da el gran paso expulsando de su Gobierno a Fuentes Quintana y Jiménez de Parga e incluyendo al presidente de la CEPYME (Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa, filial de la CEOE) y vicepresidente de la CEOE, Agustín Rodríguez de Sahagún, en su Gabinete, dándole la cartera de Industria. Aprende, también, una campaña hacia la gran empresa, a

través de los Bancos "más adictos". Pone en marcha al Banco de España, con Alvarez Rendueles como hombre de confianza, para que apunte la Bolsa y dé un respiro crediticio que devuelva parte del oxígeno a las empresas. Sólo el paro continúa como problema cada vez más creciente e inatendido.

## El futuro de las patronales

Naturalmente con los ánimos bastante apaciguados entre los "grandes", Carlos Ferrer Salat, lanzado al "poujadismo", queda en evidencia. Empezaba a ser un lu-



Durán Farrell, presidente de Hidroeléctrica de Cataluña.

guete roto y trata desesperadamente de dar marcha atrás y mostrarse partidario de la línea gubernamental. Pero ya es tarde; incluso ha sido sustituido al frente de Fomento del Trabajo por Alfredo Molinas y ni siquiera mantiene ya buenas relaciones con el poderoso presidente de Hidroeléctrica, Pedro Durán, antiguo mentor suyo.

Ferrer se pone nervioso e intenta echar al jefe de prensa de la CEOE, Joaquín Bardavío, al que acusa de la mala imagen que tiene la patronal. Sin embargo, Bardavío es mantenido por el resto de la ejecutiva, que acusan a Ferrer de ser él mismo el que ha creado la mala imagen. Además se sabe que la Banca más influyente ya le ha sentenciado.

Se produce, pues, una dura lucha por el poder, de cara a las elecciones a presidente de la CEOE que habrá en septiembre. Por un lado, los llamados "halcones", con el inefable Olarra a la vanguardia, que, comprometido en aventuras políticas con la gran derecha, empuja a su hombre de confianza, Félix Mansilla. Por el otro, varios nombres, como los de Claudio Boada, que no marcha bien en Altos Hornos, o Juan Mi-

ró Chavarría, el hombre de Unión Española de Explosivos (ambos de la Asociación para el Progreso de la Dirección) y, sobre todo, el de Santiago Foncillas, que deja Campsa y pasa a ser presidente de Galerías Preciados, encontrándose ya así en la empresa privada y pudiendo optar a la presidencia de la CEOE.

Se dice que este último es el candidato del Gobierno —muy interesado en que un hombre de su confianza presida la CEOE— y que habría sido "dealizado" a la empresa privada con este fin. Sin embargo, hay quien dice que Foncillas es un hombre demasiado gris y demasiado ligado a unos intereses tan controvertidos como es el sector energético. Además, Galerías Preciados, una empresa de demasiadas resonancias franquistas —hoy en una fuerte crisis por falta de entendimiento entre los herederos del legendario Pepín Fernández—, no era el lugar adecuado para ser plataforma del que se espera "agglomerado" jefe de las patronales.

Ollarra ya ha salido al paso de esta maniobra y en unas declaraciones hechas a "Actualidad Económica" manifestaba que "sólo hay un hecho cierto: si el Gobierno pretende maniobrar contra los empresarios, puedo asegurar que no colocará a su hombre, haga lo que haga. Dirigirá la CEOE quien decidan los empresarios. No se puede tolerar que, en el descaro que campa por el país, los demócratas de último cuño operen para ver cómo pueden meter la cuchara en este plato".

En esta operación de recuperación del empresariado, están quedando demasiados jirones por los caminos. Cada día surgen más grupos de empresarios "ultras" que se niegan a cualquier entendimiento y amenazan con el "lock out" empresarial como arma de fuerza. El éxito obtenido por la presión bancaria y patronal en el caso de la Ley de Acción Sindical, les parece que nunca se habría logrado de estar enfeudados con el Gobierno. En este sentido, están las recientemente creadas Asociación de Empresarios del Henares, en Madrid, y la Agrupación Empresarial del Bajo Llobregat, de las que dijo Carlos Ferrer que "conservan mayor índice de agresividad".

Cierto que también han aparecido asociaciones de la pequeña y mediana empresa, más progresistas —la COPYME, presidida por Enrique Miret Magdalena—, pero su campo de actuación es aún bastante reducido.

El futuro de la CEOE es, pues, bastante incierto, aunque lógicamente el peso de la Administración y de la Banca tendrá importancia a la hora de tratar de encuadrarla en el marco de la política de UCD. Pero también es cierto que la olla hirviente fue destapada y va a ser muy difícil cerrarla. Ya se encargarán, por su parte, los sectores ultramontanos del capital de mantener la efervescencia y la tapa lo más lejos posible.